

Presentación. Fastos, arte y ornatos al servicio del poder: la ciudad como escenario

**Presentation. Pomps, Art and ornamentation at the service of power.
The city as a stage**

Preámbulo

A lo largo de la Historia, desde tiempos remotos, construcciones provisionales han sido levantadas fugazmente en calles y plazas de pueblos y ciudades, con el propósito de acompañar fiestas, celebraciones y conmemoraciones, cuyo empeño era —y todavía así sucede— defender, asentar e impulsar anhelos e ideales políticos, militares o religiosos, en sintonía con las motivaciones de los gobernantes, para la defensa del orden establecido. Efímeros escenarios, donde pintura, arquitectura, escultura y artes decorativas se sumaban a músicas, danzas, representaciones teatrales y un sinnúmero de manifestaciones que, por su naturaleza dinámica o cambiante, ocupaban y transformaban el espacio urbano durante horas, días o quizás unas pocas semanas, dilatándose rara vez en el tiempo, provocando el asombro y regocijo del público.

Hace algunos años la propia revista *Artígrama*, concretamente en su n° 19 correspondiente a 2004, dedicó su sección monográfica al “Arte efímero. Metodología y fuentes”. En sus páginas pudimos conocer los pormenores de la entrada de Felipe II en Tarazona, averiguar cómo se celebraban las exequias reales de la Edad Moderna en España o se adornaban los monumentos de Semana Santa, tan importantes en Aragón, además de la labor de artistas como el pintor Luca Giordano. Precisamente, fui invitada a participar y en compañía de la doctora Ascensión Hernández presentamos un recorrido por la arquitectura efímera y la fiesta en la Zaragoza de la transición del siglo XIX al XX. Y también, experta en arte contemporáneo, la profesora Mónica Vázquez nos ilustró con su estudio sobre los actos de masas proyectados por el Departamento de Plástica del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda durante la Guerra Civil, sus espacios de representación, escenografía, valor propagandístico y significado.

Casi dos décadas después las investigaciones han avanzado considerablemente en nuestro país, permitiendo revelar un rico panorama de obras artísticas y decorativas, creadas para aportar brillantez a los fastos y festejos organizados, y conocer y analizar los motivos por los que fueron creadas. Así, entradas triunfales de monarcas y tropas victoriosas tras una campaña

militar, coronaciones, visitas de reyes y personajes importantes del gobierno y la política, exequias fúnebres, bodas reales, conmemoraciones y aniversarios, entre otras muchas manifestaciones sagradas y profanas, cultas y populares, algunas de espectacular factura y originalidad, convierten a la ciudad en un escenario al servicio del poder, en ocasiones de manera sutil y en otras proclamando sus intenciones y argumentos con manifiesta rotundidad y escaso disimulo. Para ello, calles y plazas son adornadas con flores y hojarascas, coloristas tapices y entelados, gallardetes, oriflamas y banderas, arquitecturas efímeras y un sinfín de elementos decorativos, por las que transcurren cabalgatas, juegos, torneos, desfiles militares y civiles, procesiones religiosas, comparsas y mojigangas, representaciones teatrales, recreaciones históricas y así hasta un largo etcétera, acompañadas de danzas y música. Iluminadas al caer la tarde, para erradicar las fantasmagóricas sombras de la noche, con antorchas, farolillos a la veneciana y fuegos artificiales que permiten prolongar la fiesta.

Investigar en el pasado, para reconstruir la historia de la cultura, el ambiente artístico e incluso el patrimonio inmaterial constituye un fascinante viaje para rescatar del olvido muchas de estas manifestaciones. Las fuentes documentales conservadas en los archivos, para las épocas más remotas, a las que se suman, para las más recientes, las crónicas periodísticas, las fotografías e incluso películas, libros de viajes, programas de festejos y otras referencias esenciales, permiten comprender mejor la intensa relación existente entre los fastos y los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de cada época. En ellos se reflejan el modo de pensar, la evolución del gusto y la moda, el sentir de los artistas y del pueblo como en el mejor de los espejos.

Estudios

Para esta sección monográfica, del presente número de *Artigrama*, ofrecemos un recorrido por periodos históricos, desde el mundo Antiguo hasta la contemporaneidad, abordando esta temática desde diversos enfoques, con una propuesta decididamente interdisciplinar; en la que la Historia y la Historia del Arte tienden sus manos de manera generosa, para compartir y enriquecer los estudios con sus respectivos objetivos y métodos. Dado que los temas son infinitos y el espacio es limitado, se ha intentado realizar una breve selección que invita al lector a un viaje que transita por diversas épocas. Encargados a prestigiosos investigadores, muchos de los asuntos tratados están vinculados con la tierra aragonesa y abordan cuestiones que, por su transcendencia, transmutan lo meramente local para aportar novedades de interés en el ámbito hispano. Sin olvidar,

ni por un momento, a aquellas tierras que se encontraban al otro lado del Atlántico y que formaban parte de la Nueva España.

La primera etapa se inicia con el Mundo Antiguo y la colaboración del profesor Francisco Marco Simón, catedrático emérito del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, de la Universidad de Zaragoza, con el estudio “Ritual, espectáculo y poder: las procesiones en la antigua Roma”, dedicado a cuatro fastos esenciales. En primer lugar, las ceremonias del triunfo, que van más allá del lógico júbilo ante una victoria militar, ya que suponen la constatación del dominio ante el enemigo, pero también una purificación implorada a los dioses por la sangre derramada. A continuación, la *pompa circensis* o actos que precedían a los juegos en el circo, con procesiones en las que desfilaban jinetes a caballo, danzantes, envueltos en incienso y música, además de representaciones teatrales, sacrificios y diversos espectáculos que integraban un pintoresco ambiente. Seguidamente, la *pompa funebris* y otras funciones de ritualidad efímera y de gran intensidad emocional y sensorial, una auténtica apoteosis del duelo ante la muerte de un personaje ilustre. Todas estas *pompae* o procesiones eran vinculadas a distintos monumentos o lugares de memoria, *lieux de memoire*, dispersos por la ciudad, como sucede con la cuarta y última, la ascensión al Capitolio celebrada anualmente como alegoría y exaltación del dominio de Roma.

Para pasar a la época medieval, repleta de episodios fantásticos, leyendas y mitos, fuentes de inspiración para siglos postreros. Aunque, de todos los asuntos posibles, se ha seleccionado uno que hemos considerado esencial para la historiografía española y, en especial, para todos aquellos territorios que integraron la antigua Corona de Aragón, referido precisamente a los festejos y ceremonias que rodearon a las coronaciones reales, aunque no siempre se llevaron a cabo. Delegando esta tarea al doctor José Luis Corral Lafuente, catedrático del Departamento de Historia Medieval, de la Universidad de Zaragoza, que titula su aportación “*Con esta magnificencia y magestad. Espectáculo, símbolos y arte en la coronación de los Reyes de Aragón*”, en la cual se detallan las cuestiones relativas al ceremonial y su solemne puesta en escena, cuyo cortejo discurría acompañando al monarca, ante un pueblo entusiasta, por las calles de Zaragoza en su recorrido desde el palacio de la Aljafería hasta la catedral de La Seo, donde tenía lugar la ceremonia principal.

Seguidamente, a este asunto de corte se sucede otro, también de gran trascendencia, aunque de carácter religioso, como es el Corpus Christi, durante siglos la festividad mayor de la capital aragonesa, celebrada mucho antes de ser instauradas las famosas fiestas del Pilar. Sus autores, los historiadores y archiveros Ester Casorrán, de la basílica del Pilar, y Jorge

Andrés Casabón, de la catedral de La Seo, presentan la obra en colaboración “Aportaciones para el estudio del Corpus Christi en Zaragoza: de la primera procesión documentada en 1324 al protagonismo de los bustos-relicario en el siglo XVII”. El hecho de que ambos sean perfectos conocedores de los ricos fondos documentales conservados, en sus respectivas instituciones, ha permitido confirmar a Zaragoza como una de las ciudades pioneras en la celebración de esta festividad de la exaltación de la Sagrada Forma en España. Una primicia dada a conocer en las páginas de esta revista, en un momento decisivo, ya que en 2024 se cumplirá su setecientos aniversario. Una efeméride que esperemos sirva para conocer y mantener una tradición, un valioso patrimonio identitario, aunque desde hace algunas décadas algo relegado, y por si fuera poco extraordinariamente original; ya que uno de sus actos más destacados era la salida en procesión de los valiosos bustos-relicario, de los principales santos venerados y conservados tanto en La Seo como en diversas parroquias, hasta la plaza del Mercado. El estudio del Corpus zaragozano confirma el estrecho vínculo entre el milagro de los Corporales de la ciudad de Daroca, localizada en su propia provincia, y la conquista de Valencia y, por tanto, con la Corona de Aragón.

En este discurrir por la Historia, del mundo medieval pasamos a la Edad Moderna, un periodo especialmente fructífero para este tipo de fastos, tan al gusto teatral y exagerado del Barroco, en el que las grandes urbes españolas del momento, Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras muchas, acogieron eventos organizados con toda riqueza y espectacularidad. De hecho, en aquellos tiempos la ciudad de Zaragoza siguió manifestando su posición destacada, al albergar algunos acontecimientos señeros, como la celebración de una importante boda de la Casa Real de los Habsburgo, concretamente de la infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II, con el duque de Saboya, a los que se sumaron entradas reales y triunfales, juramentos forales o las celebraciones para festejar la subida a los altares de nuevos santos, entre los que destacó la beatificación de la madre Teresa de Jesús. Fastos, festejos y ceremonias que deben ponerse en relación con las exequias reales —ya tratadas en el nº 19 de *Artigrama* anteriormente mencionado— y que, como ellas, contribuyeron a la exaltación de la monarquía y los gobernantes; asunto que conoce a la perfección Eliseo Serrano, catedrático del Departamento de Historia Moderna, de la Universidad de Zaragoza, quien aporta para esta revista su trabajo titulado “Celebrar las glorias: propaganda política y providencialismo religioso en las fiestas de la Edad Moderna en Zaragoza”.

Así, las calles se van consolidando en efímeros lugares de escenificación, para albergar procesiones, cabalgatas, desfiles, torneos y juegos de

evocación medieval, mojigangas, representaciones teatralizadas... Algo que, evidentemente, no es exclusivo de los territorios peninsulares, como recuerda el profesor Víctor Mínguez, catedrático de Historia del Arte de la Universitat Jaume I, de Castellón de la Plana, en “Astrorealeza e iconografías siderales en las fiestas habsbúrgicas de la Nueva España”. Estudio donde se analizan los argumentos astrológicos empleados para identificar al sol con el soberano y así contribuir al embrujo y fascinación del pueblo ante la imagen regia. Este hábil recurso propagandístico fue empleado por la monarquía absolutista durante el Barroco; aunque allí, al otro lado del Atlántico, la tradición hispana se fusionó con la indígena americana. Una simbiosis reflejada en la iconografía de los catafalcos, levantados de manera efímera para solemnizar exequias fúnebres, decorados con jerglíficos y emblemas, además de esculturas y otros ornatos, para exaltar tanto las virtudes del heredero al trono como las del rey fallecido.

Con el devenir de los tiempos, los cambios producidos por la industrialización y la Ilustración, a mediados del siglo XVIII, culminados con la Revolución Francesa y la caída lenta y titubeante del Antiguo Régimen a lo largo del XIX, con sus avances y retrocesos, inaugurarán la era del progreso. La nueva centuria impregnada de espíritu romántico, en plena era de la revolución industrial, busca sus fuentes de inspiración en mundos y tiempos lejanos, motivo por el cual promoverá la exaltación de una Edad Media idealizada, que permitirá mantener el delicado equilibrio entre la modernidad y la ilusión por evocar el pasado, conservando viejas tradiciones de origen remoto, como son el carnaval, los populares gigantes y cabezudos y, entre ellos, las ancestrales cabalgatas. Entendidas estas como recreaciones históricas concebidas a modo de desfile, rebosantes en erudición, protagonizadas por legendarios monarcas, extraídos de relatos y crónicas, en la mayoría de los casos posiblemente algo exageradas, en busca del mito, de la gesta del héroe presentado como referente moral y esencia para asentar sentimientos apasionados en defensa de la patria y la sublimación de lo vernáculo. Precisamente, “La exaltación de la Corona de Aragón en el siglo XIX: las cabalgatas históricas celebradas en Zaragoza, Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca”, estudio que apporto a la presente revista, analiza este tipo de desfiles con vocación de espectáculo. Constituyeron verdaderas representaciones teatralizadas, interpretadas por actores y figurantes, músicos y danzantes, que recorrieron las calles de las ciudades, como si se trataran de efímeros escenarios, para invocar a grandes monarcas míticos de la historia de la Corona de Aragón y en especial: Fernando el de Antequera, Jaime I el Conquistador y, el último, Fernando el Católico, que junto con Isabel de Castilla promovieron la

unión de sus reinos para el trono español, inaugurando una nueva era, a la que se sumó el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En este recorrido, finalmente se alcanza el siglo XX y con él, tras la Gran Guerra (1914-1918) y la fatídica Guerra Civil española (1936-1939), se produce un cambio radical; no en las intenciones, ya que pervive la idea de exaltar las virtudes y bondades del gobernante —que incluso son acentuadas en la época de la Dictadura mediante la alabanza del general Francisco Franco, elevado a la categoría de héroe triunfante en la alegórica “cruzada” nacional—, sino más bien en su adaptación formal a los nuevos recursos proporcionados por el progreso. En primer lugar, se analiza el advenimiento de esta nueva situación desde una perspectiva religiosa, como refleja Francisco Javier Galán Pérez, profesor asociado de la Universidad de Zaragoza, al tratar el asunto del “XIX Centenario de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza en 1940: jaculatorias de neón para su basílica y exaltación de la Patrona de la Hispanidad en tiempos de posguerra”. La efeméride a celebrar impulsó la transformación lumínica del exterior del templo catedralicio del Pilar y desde el atardecer, con la llegada de las primeras sombras de la noche, unas jaculatorias dedicadas a la alabanza a la Virgen, realizadas con luces de neón y ancladas en sus torres y la cubierta, años después eliminadas, eran encendidas y aportaban una curiosa imagen del templo desde la lejanía, muy moderna, quizás algo sorprendentes para los tiempos tristes y grises tras la contienda.

Las aportaciones concluyen con el estudio de la doctora Mónica Vázquez Astorga, profesora titular del Departamento de Historia del Arte, de la Universidad de Zaragoza, dedicado a los actos de masas, herramienta esencial durante los primeros años de la dictadura, en “Los fastos en el primer franquismo: celebraciones para conmemorar *aniversarios históricos* de la Guerra Civil”, como sublimación de los ideales patrióticos al servicio del régimen. Por este motivo, con el formato de calendario cíclico se rendía homenaje al *Día del Alzamiento Nacional* el 18 de julio, se recordaba el *Día de la ‘liberación’* o entrada de las tropas en una determinada localidad, el *Día de la Victoria*, además del *Día del Caudillo*, así como el *12 de octubre*, *Fiesta de la Raza o de la Hispanidad* y, finalmente, el *Aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera*. Meticulosamente seleccionados, con evidentes propósitos propagandísticos, cada detalle argumental y escenográfico debía estar previsto y programado, ya que nada debía quedar expuesto a la peligrosa y arriesgada improvisación, recurso ineludible para evitar altercados y disidencias, indeseables para un gobierno autoritario.

Todos estos trabajos e investigaciones permiten cerrar el marco cronológico, algo que debe entenderse de manera provisional, ya que otros estudios futuros deberán ir ensanchando el horizonte a medida que

avanzan los tiempos y abrir nuevos caminos con trabajos interdisciplinares desde la Musicología, la Etnografía, la Arquitectura, las Artes Escénicas, especialmente la danza y el teatro, y evidentemente con ellas la Literatura e incluso la Filosofía, dada la importancia de la estética y el pensamiento en este tipo de manifestaciones culturales.

A modo de colofón

Afortunadamente quedan muchos asuntos. Son muchas las épocas, las culturas y los pueblos del mundo. Algunos fueron fastos y festejos de carácter sacro y otros profanos; aunque a veces la frontera es tan etérea que, casi sin percatarnos, comprobamos la gran dificultad de definir sus lindes. Todas las tierras de España, las que hoy forman parte de nuestra nación, pero también las que surgieron al otro lado del Atlántico, conservan un valioso legado, que además debemos poner en relación con el resto de Europa. La falta de espacio nos impide abordar muchos temas —pero, lejos de servir de lamento, constituye un aliciente para futuras investigaciones— y Aragón, como así dejamos constancia en estas páginas, es un territorio rico en tradiciones. Pudieran haberse incluido sus gigantes y cabezudos, sus ancestrales carnavales y mascaradas, algunos de origen remoto, sus procesiones con rosarios de cristal a imagen del Rosario General de Zaragoza, sus celebraciones para el Día de las Ánimas o de Difuntos, las sentidas procesiones de Semana Santa, que tan espectaculares joyas de la imaginería nos han legado, las cabalgatas de los Reyes Magos y otras muchas celebraciones.

No quisiera acabar esta presentación sin dedicar algunas líneas a todos los que hacen posible este “casi” milagro. En primer lugar, deseo mostrar mi gratitud a los estudiosos e investigadores invitados por su generosidad, ya que escribir un artículo científico es labor muy laboriosa, resultado de muchos años de estudio y especialización, imposible de improvisar, por el tiempo que les hemos robado en su quehacer cotidiano. A continuación, a la directora de *Artigrama*, la doctora Mónica Vázquez Astorga, por sus desvelos y buen hacer, ya que sin la ardua tarea de reunirnos a todos en este proyecto común la revista no sería posible, y a la que, por cierto, agradezco de todo corazón que me permitiera convencerla, a pesar de mis escasas dotes de persuasión, para que nos enriqueciera con su profundo conocimiento de este tema. Y, con ella, también quiero expresar mi reconocimiento a los comités, tanto científico como de redacción, por la confianza depositada y la comprensión que me han transmitido en todo momento, dejando libertad absoluta para que desarrollara la propuesta y siempre sintiéndome cobijada por su respaldo. Sin olvidar la labor tan

discreta pero esencial de José María Alagón Laste, su secretario, y María Josefa Tarifa Castilla, quien se ha encargado de la callada pero esencial revisión de todas las contribuciones de los participantes. Tampoco podemos dejar de mencionar a los patrocinadores, que han entendido el proyecto y que, con su ayuda económica, han hecho posible que este número de la revista vea la luz. También, por supuesto, a la Universidad de Zaragoza y al Departamento de Historia del Arte, que nos ha dado lo más valioso: la capacidad de pensar, de investigar, de cuestionar, de luchar y avanzar en el conocimiento. Mostrando nuestro agradecimiento a la generosa colaboración del pintor Dino Valls con el sugerente diseño que ilustra la portada. Finalmente, como no podía ser de otra manera, a los lectores, cualquiera que sea el motivo que les incite a acercarse a estas páginas: estudiantes, investigadores, meros eruditos en busca del deleite o curiosos con ganas de saber, porque sin ellos el esfuerzo no tendría sentido.

Esperamos que, el haber dedicado parte de esta revista al estudio de los “Fastos, arte y ornatos al servicio del poder: la ciudad como escenario”, permita entender estas manifestaciones efímeras como un valioso patrimonio que, en muchas ocasiones, forma parte de nuestra memoria colectiva. Público y espectáculo, en ellos, se fusionan creando el ambiente propicio para la alegría y el regocijo, para la sorpresa e, incluso, para la devoción. Aunque, los anhelos de diversión y deleite, que nos permiten sentirnos más humanos, a veces se transformen en descontrol y excesos, descolocando la pretensión inicial de los gobernantes de mantener el orden establecido. Algunos han llegado hasta nosotros; pero otros, la mayoría, han quedado ocultos, clandestinos y casi perdidos en la nebulosa del recuerdo, bajo el etéreo manto del olvido. Esta es la tarea que ahora nos ocupa, indagar y conocer aquellos fastos, manifestaciones artísticas y ornatos que, de manera fugaz y a lo largo de los siglos, convirtieron nuestras ciudades en unos escenarios que, parafraseando la ingeniosa alegoría de Pedro Calderón de la Barca, forman parte del gran teatro del mundo.

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA
Coordinadora del monográfico